

## René Villarreal: optimismo crítico

ESTHELA GUTIÉRREZ GARZA

*El economista habla de su formación, de los procesos que lo marcaron, de sus ideas fundadas en el prolongado ejercicio de una vocación a la que ha entregado la mayor parte de su vida. Cuestiona las dudas de México con respecto a las raíces comunes de América Latina, pero a su vez confiesa su optimismo en la competitividad de esta nación, apta para crecer en un mundo que plantea severos desafíos.*



René Villarreal es autor de numerosas reflexiones sobre problemas económicos de México, entre ellas las publicadas en sus libros *Hacia una nueva economía de mercado institucional y participativa*, *El reencuentro del mercado con el Estado y la sociedad*, y *México 2010. Industrialización, deuda y desequilibrio externo. Un enfoque macroindustrial 1929-1997*. Estudió economía en la Universidad Autónoma de Nuevo León y se doctoró por la Universidad de Yale. Fue reconocido con el Premio Nacional de Economía en 1976. Su extensa hoja de servicios públicos y académicos incluye responsabilidades como subsecretario de Industria y Comercio, director de Finanzas Internacionales de la Secretaría de Hacienda y presidente de la Academia Mexicana de Economía Política.

***René, platicanos cómo nació tu vocación por estudiar economía y en que instituciones educativas te formaste.***

Realicé mi educación en Monterrey hasta la universidad. Estudié la primaria en el Instituto Franco y después en el Centro Universitario de Monterrey con los hermanos maristas hasta concluir la preparatoria. Independientemente de la formación religiosa, la formación humanista que recibí ha sido muy valiosa. Al concluir la preparatoria me inclinaba por estudiar psicología, pues no sólo me gustaba sino también me acuerdo que el maestro David Curi me decía que era muy bueno pues obtuve altas calificaciones en lógica y psicología. La otra opción que contemplaba era economía y como no existía la carrera de psicología en la universidad, me decidí por la carrera de economía.

En esa época la Universidad de Nuevo León, junto con la Católica de Chile –estoy hablando del año de 1965– eran las universidades de América Latina que ofrecían la mejor carrera de economía. Ese era el criterio que prevalecía en la Fundación Ford que evaluaba las becas y los apoyos para las universidades y consideraba que la Facultad de Economía de la UANL, bajo la dirección de la maestra Consuelo Meyer, y la Facultad de Economía de la Universidad Católica de Chile, eran las dos mejores. Los exámenes de admisión eran rigurosos.

Me acuerdo todavía del maestro Eduardo Suárez, que posteriormente fue director de la facultad y años después rector de la universidad. Pues bien, en la primera clase de bienvenida nos dijo: “vean muy bien con quién están sentados porque después del primer semestre sólo se queda la mitad”. La formación que tenía la Facultad de Economía era verdaderamente de primera clase aun comparada con las universidades americanas, porque aquí nos daban cinco años de clases contra cuatro años en Estados Unidos.

Además, obtuvimos la formación de los Cursos de Civilización Contemporánea editados por la UANL pero originados en la Universidad de Columbia en Estados Unidos. En estos cursos veíamos desde los griegos hasta la época actual remitidos directamente a los autores. Fueron excelentes cursos impartidos por el maestro Arturo Cantú y el propio Jorge Treviño, después gobernador del estado. Era gente de primera que te hacían razonar y pensar de una manera distinta a la de preparatoria. La formación cuantitativa era muy sólida, tanto en estadística como en matemáticas y también en economía misma. Otros maestros como Leoncio Durandau que realmente enseñaban micro y macro y luego, los cursos sobre desarrollo económico a cargo de gente como Jesús Puente Leiva, Jesús Marcos Yacamán y Everardo Elizondo impartieron cursos en política fiscal y en comercio internacional –los dos fueron vicegober-



*Eso me llevó a evaluar mejor las cosas y decidí que era mejor, en lugar de marcharme directo al doctorado, irme un tiempo a la maestría en El Colegio de México donde había gente como Victor Urquidi, Gerardo Bueno y Leopoldo Solís; gente formada que conocía la realidad de la política económica de México.*

nadores del Banco de México—, de tal forma que la universidad nos proporcionó una formación muy sólida y la mayoría de los compañeros salían directamente al extranjero a realizar sus estudios de maestría y doctorado. Te estoy hablando de la mayoría de ellos porque egresábamos con buen nivel para ingresar a universidades como Yale y otras universidades norteamericanas.

Sin embargo, a pesar de tener una buena formación, al terminar la carrera lo que percibí en varios maestros es que se iban al doctorado sin conocer México ni América Latina y al irse no tenían la oportunidad de hacerlo, porque —tú conoces los cursos— en dos años debes cubrir los de econometría y los exámenes generales de teoría económica, historia económica y los campos de especialidad, luego los exámenes orales, y después los dos años de tesis. Simplemente no te da tiempo. Me pregunté ¿cómo me sentiría regresando de un doctorado en economía sin conocer suficientemente mi realidad? Eso me llevó a evaluar mejor las cosas y decidí que era mejor, en lugar de marcharme directo al doctorado, irme un tiempo a la maestría en El Colegio de México donde había gente como Victor Urquidi, Gerardo Bueno y Leopoldo Solís; gente formada que conocía la realidad de la política económica de México. Además, en esa época los estudios de posgrado y la gestión de política pública federal estaban centralizados en la Ciudad de México. Es decir, no podía entender desde acá cómo se manejaba la política económica del país, aunque tampoco se estudiaba a América Latina. Entonces decidí que era mejor ir a la Ciudad de México y hacer una buena maestría.

Afortunadamente, la formación era sólida y la mayoría de quienes habíamos egresado de la Facultad de Economía, no hacíamos el propedéutico, sino que entrábamos directo a la maestría de El Colegio de México y el último semestre podíamos trabajar para hacer la tesis. Estuve dos años en México en esa maestría que era también muy sólida en cuestión de teoría económica, en métodos cuantitativos, en políticas de bienestar y del desarrollo. Eso nos permitió conocer más a México y América Latina. Aun así mi preocupación era si al terminar debía marcharme a la Universidad de Yale.

Sin embargo, el maestro Gerardo Bueno, que impartía Comercio Internacional, me ofreció quedarme en Nafinsa (Nacional Financiera), en la gerencia de programación industrial y proyectos para trabajar un libro de política industrial con la CEPAL; la contraparte era David Ibarra y además estaban Javier Alejo y Pedro Uribe. Me dijo: si usted se queda a esto lo apoyamos para que posteriormente se vaya. Dije, bueno, voy aprender y tener más experiencia, además puedo avanzar un poco en mi tesis para tener la parte básica de mi futura tesis doctoral ¿no? Y así fue.

La experiencia de la maestría en El Colegio de México y en Nafinsa en la parte de política industrial, me permitió conocer más México antes de llegar al doctorado. Compañeros míos se fueron saliendo de la maestría a realizar sus estudios de doctorado, unos a la Universidad de Chicago, otros a la Universidad de Oxford y demás. En ese tiempo mi preocupación era si debía terminar más rápido o retrasar hacer el doctorado. En realidad fue rápido porque la investigación previa que hice en Nafinsa me permitió conocer más toda la parte del modelo industrial sustitutivo de importaciones en México.

Trabajé con Gerardo Bueno, con Bela Balassa y con gente experta en lo relacionado con protección efectiva en México. Esa experiencia de trabajo me permitió conocer a fondo la política industrial y el modelo de industrialización sustitutiva. Te estoy hablando ya de 1969 a 1971 en la maestría en El Colegio de México y de 1970 a 1972 en Nafinsa. Pero, además, en esa época nuestro amigo, el maestro Jesús Puente Leyva se fue de director adjunto a Nafinsa, ya que se había integrado a este grupo a través de don Luis Echeverría. Sobre la genialidad de Puente Leyva, cuenta la anécdota que estando en San Luis Potosí, recién egresado de la carrera, joven pero siempre creativo, se encontró con Echeverría en su campaña, y Puente Leyva le dice: señor candidato, quiero preguntarle: usted habla de que México va a caminar hacia arriba y adelante y yo quiero preguntarle: ¿qué tan alto es hacia arriba y qué tan lejos es hacia adelante? Fue decisivo, primero se lo jaló como coordinador en la parte económica y después se fue de director adjunto a Nafinsa.

Recuerdo que Puente Leyva le planteaba a Echeverría la necesidad de tener una política más activa en la inversión pública, particularmente en infraestructura. Lo que dijo al presidente fue que limitaba mucho el que no hubiera –lo que hoy estamos viviendo– capacidad de ingresos tributarios del gobierno. Puente Leyva sostenía que se requería una reforma fiscal. Echeverría contestó: me parece muy bien, haga usted la propuesta de reforma fiscal, forme un grupo y me la van presentando junto con el secretario Hugo B. Margáin y el subsecretario Gustavo Petriccioli. En efecto, Puente Leyva formó un grupo integrado por Javier Alejo, Francisco Gil Díaz, Ifigenia Martínez y yo. Trabajamos en la propuesta de la reforma fiscal y fue una experiencia increíble.

Acababa de terminar la maestría de El Colegio de México y me integraba con el grupo que hacía las presentaciones de los avances en la casa de Margáin con Petriccioli. ¡Bueno! fue una experiencia única porque al salir de la maestría de El Colegio de México no veía tan claro cómo se podía manejar la política económica, el proteccionismo. ¡No tenía la visión de que la política económica es economía política! En donde

*Puente Leyva le planteaba a Echeverría la necesidad de tener una política más activa en la inversión pública, particularmente en infraestructura. Lo que dijo al presidente fue que limitaba mucho el que no hubiera –lo que hoy estamos viviendo– capacidad de ingresos tributarios del gobierno.*

## MEMORIA VIVA

René Villarreal: optimismo crítico



las visiones, los intereses, las perspectivas del desarrollo influyen en la definición de las políticas. Fue un proceso de aprendizaje muy intenso porque se hicieron planteamientos muy sólidos, aunque hubo fuertes discusiones y desacuerdos. Recuerdo que me había especializado mucho en el tema del comercio exterior y ya sabía que en 1971 Hugo Margáin había dicho que en el diccionario mexicano no existía la palabra devaluación, en relación a un trabajo que David Ibarra y Gerardo Bueno había escrito donde sostenían que cuando el gobierno de Estados Unidos abandonara unilateralmente el patrón oro (equivalente de oro con el dólar) sería el momento de devaluar el peso en México. Entonces, Margáin los puso en su lugar, desde su punto de vista, afirmando que el tema de devaluación era intocable, de eso no se debería ni hablar.

Como para Margáin estaba prohibida la palabra devaluación, hice mi primer planteamiento de cómo obtener el mismo resultado de una devaluación mediante el manejo de políticas arancelarias y de subsidios. Lo que propuse fue eliminar de la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias las cuotas de importación y poner un arancel de 10% y con ese ingreso dar un subsidio de 10% a la exportación. Si te fijas era realmente una devaluación tarifaria: por un lado, un impuesto a la importación y un subsidio a la exportación, por el otro. En torno a esta propuesta cada quien hizo diferentes planteamientos pero me fui dando cuenta de la resistencia a cambiar la ley. Mi amigo y posterior jefe en la Secretaría de Industria y Comercio, Héctor Hernández, decía: no es el momento, hay que esperar, etcétera. Entonces, el *policymaking* fue para mí una experiencia muy interesante en esta trayectoria profesional, que me permitió después ver lo que es la economía política.

A pesar del planteamiento de reforma fiscal no integrado, Rafael Izquierdo y Hugo Margáin convencieron al presidente Luis Echeverría de que no debía hacer nada, ¡solamente mover el impuesto al ingreso mercantil a 5%! Nada más que al año siguiente, cuando el presidente empezó a solicitarle a Margáin que aumentara el gasto en inversión, le contestó que no había ¡y no había! Entonces el presidente le pidió su renuncia (en 1973). A mi juicio, se le olvidó a Margáin que, de alguna manera, tenía que haber previsto y resuelto el problema de ingresos tributarios y no lo hizo. Por cierto, puedes ver que el tema de la reforma tributaria sigue siendo hoy día de vital importancia para el país. Estoy hablando de los años 1971 a 1973 contra el año 2007. Es decir, un problema no resuelto en México durante por lo menos 36 años. Más aún, cuando entró Fox a la presidencia y Paco Gil a Hacienda, México captaba 11% de ingresos tributarios respecto al PIB. Fox y Paco Gil lo dejaron con 9.5%. No hicieron la reforma del IVA en alimentos, ni otra tampoco,



pero no sólo eso: bajaron la captación tributaria pese a contar con exportaciones de 140 mil millones de dólares en petróleo y con casi 100 mil millones en remesas durante el sexenio. Esto significó que el país tuviera un crecimiento de 2.1% promedio anual en el sexenio, de 2000 al 2006, lo que yo llamo el periodo del *estancamiento estabilizador*.

Lo que quiero decirte con todo esto es que la formación académica y profesional para mí fue conjunta. Antes de irme al doctorado era muy importante hacer la maestría en México e incorporarme al sector público, así me llevé ya el corazón central de mi tesis sobre el modelo de industrialización sustitutiva y el problema del desequilibrio externo. Ello me permitió estar con gente brillante como James Tobin, el premio Nóbel Joseph Stiglitz. También mi maestro de teoría económica en Harvard, Paul Krugman estaba en esa época con nosotros. Obviamente, Gustav Ranis, Carlos Díaz Alejandro, Richard Cooper en comercio y finanzas internacionales. Gente brillante. Era apabullador y tenía que ir poniendo un filtro para tratar de ver qué era aplicable al país, qué era teoría pura y qué era teoría no aplicable. Por eso pensé que la formación previa en México era mucho mejor y, en efecto, así fue. Mis exámenes generales y mi tesis –el corazón de mi tesis, historia económica, econometría, etcétera, –como ya lo había trabajado en Nafinsa con Gerardo Bueno, David Ibarra– los terminé en dos años y me regresé a México. Inmediatamente entré a la Secretaría de Hacienda y me encontré que Javier Alejo estaba haciendo otra propuesta de reforma fiscal, por lo que lo nombraron subsecretario con López Portillo. Me habló al terminar, trabajamos sobre ello y en enero me incorporé a la Secretaría de Energía y Minas. Así, me quedé en México y ahí termina esa parte de la historia.

En junio se forma una comisión sobre política industrial de empresas públicas que yo dirijo. En el tercer año terminé mi tesis doctoral en México que era algo que me angustiaba, porque ya era director general y secretario técnico de dicha comisión intersecretarial que evaluaba todos los proyectos de inversión de más de mil cien empresas públicas. Terminé mi tesis en diciembre y el 15 de enero del 1976 la envié a Yale. Fue aprobada sin necesidad de defenderla. Mis asesores la vieron y dijeron: está aprobada que te dicten bien en inglés y ya no necesitas defenderla, ya eres doctor. Pero ese mismo día la envié a la convocatoria del Premio Nacional de Economía patrocinado por el Banco Nacional de México (Banamex).

Recuerdo que Carlos Salinas que entonces era director de estudios económicos en la Secretaría de Hacienda, me comentó que mi tesis no iba tener el apoyo de Hacienda y Banco de México, porque yo hablaba de cambiar el modelo de industrialización sustitutivo por el modelo ex-

*Recuerdo que Carlos Salinas que entonces era director de estudios económicos en la Secretaría de Hacienda, me comentó que mi tesis no iba tener el apoyo de Hacienda y Banco de México, porque yo hablaba de cambiar el modelo de industrialización sustitutivo por el modelo exportador, pero que ello implicaba una política de devaluación, estabilización y liberalización y aquello estaba penado.*

## MEMORIA VIVA

*René Villarreal: optimismo crítico*



portador, pero que ello implicaba una política de devaluación, estabilización y liberalización y aquello estaba penado. Pero me habla el 2 de agosto y me informa que por mayoría, exceptuando Hacienda y Banco de México, todos votaron por mi tesis y de esta manera obtuve el Premio Nacional de Economía, a pesar de la oposición de Hacienda y Banco de México. Esto fue el 2 de agosto, y el 31 de agosto de 1976, después de 22 años, se devalúa el peso mexicano. En octubre me entregó el premio Mario Ramón Beteta y me preguntó en cuál bolita mágica había visto que se iba a devaluar el peso. Les dije ¡no!, yo nunca pensé que se iba a devaluar, lo que propuse fue que había que devaluar dentro de una estrategia de cambio de modelo y lo que sucedió más bien fue una devaluación forzada.

En esa crisis me tocó otra vez tener la experiencia de participar, como director general de Energía y Minas, en la Subsecretaría de Patrimonio Nacional, entonces con Javier Alejo como secretario, el presidente Echeverría y demás colaboradores. Fue una coyuntura complicada: como el tema de la devaluación estuvo vetado por muchos años, el manejo de la política macroeconómica con Mario Ramón Beteta quien era el Secretario de Hacienda, partía de que el tipo de cambio era fijo, no sabíamos cómo diseñar una política de flotación.

Espero haber contestado a tu pregunta: ahí está la historia hasta la realización de mis estudios de doctorado en la Universidad de Yale, los que terminé muy rápido porque precisamente, –y eso lo recomendaría a los estudiantes del doctorado en el área de ciencias sociales que quieran ir a Estados Unidos, Europa, Francia, Inglaterra–, tenía experiencia en la parte aplicada a nuestra realidad antes de salir al extranjero. Así, no pierdes tiempo. ¡No! Al contrario, centras más tu formación, filtras las teorías con tu realidad y te permite ubicarte, siempre y cuando tengas una formación sólida como la que recibí de la Facultad de Economía en la Universidad Autónoma de Nuevo León y en El Colegio de México y, posteriormente, en la Universidad de Yale; pero también por la experiencia aplicada adquirida en mi trabajo en Nafinsa y en el grupo de trabajo para la reforma fiscal, por ejemplo.

Pero permíteme terminar la historia de mi formación profesional. Cuando regreso de la Universidad de Yale estoy en la comisión intersecretarial, luego paso a la Secretaría de Hacienda como director de finanzas internacionales y después a la Dirección General de Planeación Hacendaria donde principalmente abordamos las políticas en toda la parte macroeconómica; posteriormente como subsecretario de Industria y Comercio a nivel sectorial, en donde me tocó también elaborar el Plan de Comercio Exterior e Industrialización de México durante el periodo de

De la Madrid, que fue una experiencia muy interesante para posteriormente pasar a ocupar el puesto de subsecretario de reconversión industrial al final del sexenio en la Secretaría de Energía y Minas con el mismo presidente De la Madrid.

Y fíjate lo que son las cosas, luego estuve diez años como director general de PIPSA<sup>1</sup> a nivel de empresa, que es una industria paraestatal, lo que me permitió tener una experiencia a nivel de la microeconomía. Posteriormente, en el gobierno de Carlos Salinas me tocó también estar al frente del proceso de privatización de las tres plantas más grandes de producción de papel en México. Ahora tengo mi propia consultoría, el Centro de Capital Intelectual y Competitividad (CECIC) en el cual he puesto en práctica un modelo que diseñé: el *Modelo de Competitividad Sistémica*<sup>2</sup>, que pude elaborar como resultado de mi sólida formación en economía y mi fecunda experiencia profesional en macroeconomía en la Secretaría de Hacienda; en lo sectorial en la Secretaría de Industria y Comercio y luego lo micro a nivel de empresa en PIPSA, y ahora la parte global en el CECIC. De tal manera que esta formación ha sido clave para mi visión del mundo y como economista y profesor.

*Para poder hablar de alguna manera de la evolución también de las etapas del desarrollo en nuestro país, ¿nos podrías comentar cuáles fueron los conocimientos más importantes que adquiriste en tu formación y cuáles fueron tus aportaciones en la década de los setenta, cuando realmente te incorporas a trabajar en el sector público?*

Lo que me sirvió mucho a lo largo de mi formación fueron dos cosas: la capacidad de captar el bosque. Es decir, tener una visión integral de las cosas. Me acuerdo de un maestro en la Facultad de Economía que nos daba “Desarrollo y evaluación de proyectos”; siempre nos mostraba el bosque y nos enseñaba cómo visualizar todo el contexto. Luego tuve otro maestro en El Colegio de México, que era muy puntual, quien al discutir un tema iba al corazón del asunto. Por ejemplo, en política cambiaría al hablar del tipo de cambio real empezaba a desglosar y analizar; veía ese árbol pero con cirugía, con rayos X, —ahora sería resonancia magnética ¿no?— Nos proporcionaba esa visión micro o, más bien, ese enfoque especializado en un marco más amplio. Así, entre la formación macro y la visión micro nunca perder el contexto de tu realidad histórica, ya que es lo que te permite aplicar el conocimiento.

*A pesar de ello y de que había deuda y petróleo, en 1981 y 1982 llegamos otra vez al desequilibrio externo, y otra vez viene la gran devaluación y el máximo ajuste casi de 100%, la nacionalización bancaria y demás, y luego otra vez el desequilibrio externo durante la gestión de Carlos Salinas y la devaluación de 1994.*

<sup>1</sup> Productora e Importadora de Papel S. A. de C. V.

<sup>2</sup> Publicado en el libro “México Competitivo 2020: Un Modelo de Competitividad Sistémica para el Desarrollo”, Océano, 2002.



## MEMORIA VIVA

René Villarreal: optimismo crítico

Ahora el tema más importante –y que todavía desafortunadamente por la coyuntura sigue estando relegado –, el problema de fondo, sigue siendo la industrialización. Como México desde los sesenta tiene un modelo industrial sustitutivo, en 1975 yo planteé en mi tesis<sup>3</sup> ¿cómo cambiar el modelo de industrialización sustitutivo de importaciones *hacia adentro* por un modelo de industrialización *hacia fuera*, exportador? Lo escribí en 1975, 1976 pero no se avanzó en esa experiencia porque en México se impulsó la industria del petróleo durante el periodo de López Portillo. ¡Nos petrolizamos! A pesar de ello y de que había deuda y petróleo, en 1981 y 1982 llegamos otra vez al desequilibrio externo, y otra vez viene la gran devaluación y el maxi-ajuste casi de 100%, la nacionalización bancaria y demás, y luego otra vez el desequilibrio externo durante la gestión de Carlos Salinas y la devaluación de 1994. Tres momentos críticos de la economía en México. En todo ese proceso yo diría: son la industrialización y el desequilibrio externo los aspectos fundamentales a tratar. La naturaleza del modelo industrial ligada con la propensión marginal a importar, pues de eso depende cómo has avanzado en bienes de capital y demás para ir sustituyendo importaciones e integrando la cadena productiva, hasta el modelo actual donde hay una gran desintegración de la cadena productiva: tienes actualmente una elasticidad muy alta, casi de tres en las importaciones. Mi tesis así lo planteaba, por ejem-



<sup>3</sup> Que publiqué como libro bajo el título *Industrialización, competitividad y desequilibrio externo en México: Un enfoque macroindustrial y financiero 1929-2010*. Ahora ya va en su quinta edición.

plo, en el periodo de 1955-1958 que constituye la primera etapa de producción de bienes de consumo; ahí la devaluación no te funcionaba, porque si tú devaluabas parabas la economía; dejabas de importar bienes intermedios y de capital que no producías; pero volvías a crecer y necesitabas importar bienes intermedios de capital, y volvía a aparecer el desequilibrio externo estructural porque no tenías bienes intermedios ni de capital. Después el desequilibrio fue semiestructural porque si bien había bienes de capital y bienes intermedios, se presentó el fenómeno de una fuerte apreciación cambiaria y no integrabas bien la cadena productiva pues volvías a importar (aprovechando los bajos precios de los productos extranjeros), y aparecía entonces el desequilibrio externo.

Hoy en día hay una gran desarticulación de la cadena productiva, alta elasticidad, pero ahora no tienes desequilibrio externo porque tienes fuertes ingresos: exportas petróleo, más de 30 mil millones de dólares; hay remesas, más de 20 mil millones de dólares; y hay maquila, más de 100 mil millones de dólares al año, pero la economía no crece, no importas gasolina! Me refiero al combustible para echar la economía hacia adelante, de tal manera que aparentemente dices: el déficit está entre 1.5 y 2% del PIB, no es gran problema como fue en 82 y en 94 que representaba 6.5% del PIB. Es en este campo donde está mi aportación más importante. En la última edición de mi libro sobre industrialización sustitutiva de importaciones, presento la visión histórica del desarrollo industrial en México, pero también mi aportación en este campo de la economía.

*¿Cómo te explicas entonces la ausencia de una política industrial integral en México?, a partir justamente de la década de los 80 que como lo acabamos de analizar existían muchas posiciones de intelectuales y funcionarios del sector público que, como tú acertadamente lo señalaste, constituía una política necesaria y trascendente para el desarrollo económico del país.*

Me tocó tener la suerte histórica de trabajar de 1982 al 1985 en lo que era el Programa Nacional de Industria y Comercio Exterior con Miguel de la Madrid donde se planteó el cambio que era necesario: impulsar una apertura gradual programada para ir integrando cadenas, regiones, ciudades, etcétera. Este fue el Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior; fue muy conocido porque se realizaron cien consultas con empresarios y demás, pero cuando viene el impacto del 1985, la crisis de la bolsa y de todas las políticas en esa época, la economía se vuelve inestable, vuelven a hacer un ajuste y hay cambios en el gobierno, se ajustan las áreas de planeación. En ese tiempo era subsecretario de planeación en la Secretaría de Hacienda; hay un giro de la política económica durante esa época con De la Madrid, y entonces se dice: bueno,

*Posteriormente, de 1988 a 1994 la situación fue dramática porque entra el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y el planteamiento de nuestro amigo Jaime Serra Puche y del presidente Carlos Salinas en el gobierno fue que ¡la mejor política industrial es la que no existe! ¿Por qué? Porque se confundió el TLCAN como boleto de entrada al juego de la hipercompetencia global con la estrategia del juego mismo.*

## MEMORIA VIVA

René Villarreal: optimismo crítico



como empieza a haber impacto inflacionario muy importante, hay que abrir la economía de manera unilateral, y de alguna manera tener un mayor control del gasto: sobre todo, abrir de manera unilateral la economía para controlar la inflación. Se olvida la parte de política industrial que ha sido el gran costo para el país. Posteriormente, de 1988 a 1994 la situación fue dramática porque entra el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y el planteamiento de nuestro amigo Jaime Serra Puche y del presidente Carlos Salinas en el gobierno fue que ¡la mejor política industrial es la que no existe! ¿Por qué? Porque se confundió el TLCAN como boleto de entrada al juego de la hipercompetencia global con la estrategia del juego mismo. ¿Qué pasó entonces con el TLCAN y qué con la experiencia de China? –tengo un libro reciente sobre el secreto de China –. Por el contrario, México entra al TLCAN y logra estar en la jugada, no hay otra manera, tienes que entrar con la apertura a la globalización. ¿Eso te hace ser campeón, te hace ser exitoso y ganar? ¡Por supuesto que no! Ganar depende de tus jugadores, de si tus once jugadores son de clase mundial, de si tienen una buena estrategia de juego y un equipo integrado que juegue de manera coordinada. Bueno, la gran diferencia es que China entendió este esquema, y aunque la apertura la inició más tarde a través de la Organización Mundial del Comercio (OMC), lo hizo de manera más gradual y no como México en el TLCAN. México confunde la *estrategia* del juego que es el TLCAN con el juego mismo, ¿y que pasó?, que al principio tuvimos un proceso de crecimiento durante los años noventa, pero posteriormente de estancamiento y decrecimiento en el modelo exportador.

Hoy China nos desplaza del mercado americano: de ser México el segundo país exportador hacia Estados Unidos hoy lo es China, y pasamos al tercer lugar. ¡Pero la tendencia continúa! En el año 2000 se habló de que en México se paró la economía americana y se paró la mexicana; entonces planteamos que había que cambiar la estrategia de *hacia afuera* por una estrategia hacia el *crecimiento balanceado*. México tiene un mercado muy amplio de 110 millones de personas: tanto el mercado exportador como el de sustitución competitiva de importaciones habrá que volver a integrarlo; y el endógeno, dinamizado principalmente por la industria de la construcción y la vivienda, es el motor interno. Recordarás que eso lo planteamos en 2001 ante la crisis y contracción de la economía de Estados Unidos. Este año, 2007, la tendencia es la misma: la contracción, y dicen los funcionarios del Banco de México y la Secretaría de Hacienda: “no hay nada que hacer”. ¡Imagina, hay que parar la economía mexicana! Mira, cuando tú tienes en México un modelo de crecimiento con dos locomotoras, la externa y la interna y van a cien kilóme-

tros por hora, jalando todos los carros del ferrocarril, si la primera, la externa, baja de cien a cincuenta kilómetros, es lógico pensar que la segunda, el motor interno, sube su velocidad de cien a ciento cincuenta y finalmente te jala la misma velocidad. Aquí es al revés, al “no hacer nada” la tendencia es procíclica, baja cincuenta kilómetros la locomotora externa y la interna baja también cincuenta kilómetros, entonces tenemos un modelo de apertura dependiente del mercado americano con características procíclicas, en donde esta apertura nos ha conducido al rompimiento de las cadenas productivas y a un proceso de desindustrialización.

Actualmente, la industria representa no 21% o 22% del PIB, sino 17 ó 18%. En México, la industria manufacturera está estancada, cuando en China crece entre 18 y 20% en manufacturas e industria en general. México inició el sexenio con 2%; bueno, China con 20% anual. ¡En cuatro años duplicó su planta industrial! ¡Imposible de alcanzar! Entonces, México ha tenido un proceso muy grave de desindustrialización y a mi juicio no ha entendido este cambio del TLCAN, o sea el “boleto de entrada” al juego de la hipercompetencia global, con la “definición de la estrategia de juego” y sobre cómo pasar a un nuevo modelo de industrialización con crecimiento balanceado.

***Entonces, René, ¿cómo defines la naturaleza de la crisis económica actual en México?***

Diría que en los sesenta México tuvo lo que fue el llamado *desarrollo estabilizador*: crecimos a 6.5% con una inflación de 3%, un equilibrio externo financiable, tipo de cambio fijo. Hoy es similar, ¿en qué sentido? Hay estabilidad de precios alrededor de 4% y un equilibrio externo financiable, pero la economía no crece; el promedio ha sido 2% en el sexenio de Fox, y este año es menos de 3%. Se dijo que iba reactivarse el crecimiento, pero ya se aceptó que va a ser menor. En la perspectiva histórica, hemos caído en lo que yo llamé el *estancamiento estabilizador*; la economía está estable, pero está parada y no crece. Es como si tuvieras un coche que debe ir a 100 kilómetros por hora para crecer 7% que es la capacidad plena de la economía. ¡Pero no!, está creciendo a 3 o 2.5%, pero hay estabilidad de precios y estabilidad del equilibrio externo. ¡Claro! porque la economía esta parada. ¿Cuál es el arte del *management* macro que nuestros colegas del Banco Central y de la Secretaría Hacienda han olvidado? El arte del *management* macro es cómo crecer a capacidad plena, a 7%, con el equilibrio interno que es estabilidad de precios y equilibrio externo con un déficit menor a 3% que evite la maxidevaluación, que evite la hiperinflación: ése es el arte. El decir, el alambre ahí está y fíjate que me mantengo estable, ¡pero estás parado!, eso no es ser un



*Aun los economistas, cuando se habla del cambio del modelo, dicen: no, México no requiere un cambio de modelo. No entienden la diferencia entre sistema económico y modelo económico. El sistema económico no hay que cambiarlo, el sistema económico es capitalista abierto a la globalización; es un capitalismo de mercado, ése no puede cambiar.*

buen equilibrista; el gran alambriero es el que está cruzando el puente o el río sobre el alambre, caminando y corriendo, y va equilibrándose; Equilibrarte estando parado no es un arte. Bueno, tú ves China que crece a 10%, la inflación de China es 2.5 o 3%, y la industria crece a 20%. Nosotros crecemos entre 2 y 3% del PIB, la industria entre 1 y 2% y los precios a un 4%. ¡No es el camino y menos en una economía que tiene que generar más de un millón de empleos anuales! Entonces, si comparo los sesenta del modelo de *desarrollo estabilizador*, hemos caído desde el 2000 al presente en el *modelo de estancamiento estabilizador*.

*Por lo que mencionaste momentos antes, desde que regresaste de Estados Unidos después de hacer tu doctorado, tu tesis fundamental era la necesidad de un cambio en el modelo económico. ¿Estamos hablando de una propuesta de hace ya 30 años y luego quienes escuchan este planteamiento más intenso en contra dentro de este planteamiento, señalan que cambiar el modelo económico es muy complicado que llevaría años que no es posible? ¿Cuál es tu opinión, cuáles serían las políticas económicas indispensables que se deben aplicar en el momento actual? Yo siento que llevaría años generar un cambio en el modelo económico y que podría llegar hasta una década. ¿Tú crees que una buena propuesta de política económica pueda sentir sus efectos en un corto plazo?*

Aquí hay primero un problema de concepción del cambio en la mayoría de la gente porque no lo conoce. Aun los economistas, cuando se habla del cambio del modelo, dicen: no, México no requiere un cambio de modelo. No entienden la diferencia entre sistema económico y modelo económico. El sistema económico no hay que cambiarlo, el sistema económico es capitalista abierto a la globalización; es un capitalismo de mercado, ése no puede cambiar. ¿Cómo defines el sistema económico? ¿Quién posee los medios de producción y quién invierte? La empresa privada, no el gobierno; eso no va cambiar. Es el mercado global con el que estás jugando; es el mecanismo de precios para asignar los recursos; ésa es la definición del capitalismo, eso no va cambiar. Pero el modelo de crecimiento hacia fuera, de estancamiento estabilizador en donde el tipo de cambio se aprecia, dicen que es mercado libre, ¿cómo puede ser un mercado libre si vendes de 25 millones a 30 millones de dólares diarios de los petrodólares? Ningún país tiene esa política perversa que afirma ser libre y todos los días interviene aumentando la oferta para mantener el tipo de cambio a 10.50 y 10.60 pesos desde hace tres años con una apreciación de la moneda de más de 30%. Es una política monetaria contraccionista con el corto. Te mueves tantito y paras otra vez la economía, y la política fiscal igual de contraccionista: del superávit del primer



trimestre, 120 mil millones de pesos se usaron en el modelo de estabilización y no formaron fondos de inversión con los 140 mil millones de petróleo. Se fue a gasto corriente. Tanto política cambiaria, monetaria, como fiscal son tres riendas de los caballos del crecimiento que tienes detenidos en el corto plazo. El modelo de industrialización y crecimiento es hacia afuera, no es balanceado y no se han articulado las cadenas productivas con una política de industrialización competitiva, tridimensional como lo hemos señalado; exportadora de sustitución competitiva y endógena. Por lo tanto: primero, ¿hay que cambiar el sistema económico? No. ¿Hay que cambiar? Sí, hay que cambiar. No hay que cambiar el sistema económico, en eso estamos todos de acuerdo. Cuando la gente dice ¿cómo van a cambiar el sistema económico? No, el sistema económico no va a cambiar, es capitalismo de mercado abierto a la globalización. El modelo económico sí debe cambiar de la industrialización hacia afuera y dependiente a una industrialización de crecimiento, y de crecimiento balanceado, y a un modelo macro al que tienes que anteponer una política cambiaria. La política macro tiene que cambiar, en lugar de *inflation targeting*, tipo de cambio real *detaching*. La prioridad de los objetivos ya no debe ser la estabilidad, esa ya la logramos; el objetivo es crecer a 7% con estabilidad de precios y con equilibrio externo; entonces creo que perfectamente se puede amarrar e ir soltando la economía, soltar las riendas de los caballos, de los tres caballos macro e ir poniendo los puentes del ahorro, de la inversión y del crecimiento de la productividad y la innovación.

México tiene las tasas más bajas no sólo de ingreso tributario, sino de coeficiente de ahorros e inversión, los pilares del crecimiento aparte de la macro son los otros que he mencionado, y hablo que México requiere una política del *pókar* de sietes. Para crecer al siete hay que aumentar la tasa de ahorro de 18% a 25% del PIB; la tasa de inversión del coeficiente de 21 a 28% del PIB; la tributaria ahora de 9 casi 10 a 17, (no dos o tres puntos). En Dominicana tienen 18% respecto al PIB, Brasil más; no se diga los europeos que están arriba del 30: como Suecia y otros. Entonces se requiere manejar tus coeficientes macro de crecimiento, ahorro, inversión, tributario que son los tres coeficientes a aumentar siete puntos y cambiar la política macro. Creo que es totalmente viable, y porque reforma fiscal es muy difícil y en el corto plazo las reformas estructurales no han sido los cuellos de botella que siempre mencionan. No crecemos porque no hay reforma energética. Han tenido superávit acá y se lo lleva el gobierno y no han invertido en PEMEX. La parte de política macro la han tenido restringida y no han soltado la fiscal, pues bajaste a 9.5 pero tuviste excedentes y superávit, andas en equilibrio porque usaste los excedentes petroleros y no hiciste reforma. Entonces ahí



*México debería voltear a América Latina con visión estratégica y política, y con visión económica con Centroamérica y el Caribe. Pero entrarle en serio a lo del Plan Puebla-Panamá. Quedamos que la refinería era un producto que podía salir de Tabasco, ahora esa refinería va a ser chiquita y ya se adelantó Venezuela a poner la refinería en Centroamérica.*

hay mucho margen para soltar en el corto plazo. Segundo, cambiar una política fiscal, mientras la economía no crece y el gobierno quiere captar tres puntos del PIB. Lo que no entienden es que en un enfoque suma cero a quién le vas a quitar 3% del PIB. Todo mundo se defiende, empresarios, comerciantes, economía informal. Si la economía hiciera crecer el pastel y quieres ir tomando un porcentaje mayor, todo mundo entraría al juego con el enfoque suma positiva de hacer crecer el pastel. Por tanto, creo que es estratégico crecer en el corto plazo, no te va pasar nada con el déficit que está muy bajo. Además tienes divisas, tienes más de 60 mil de reservas, ya no hay un problema externo en el corto plazo. Pero a mediano y largo plazos necesito sustituir e integrar la cadena productiva, exportar, etcétera. Es totalmente viable el cambio de modelo ¿qué modelo? Un modelo de crecimiento competitivo sustentable, macro, de crecimiento estabilizador, no de estancamiento estabilizador y de aumento en los coeficientes estructurales de ahorro en inversiones tributarias.

*Me gustaría que hicieras una reflexión sobre si voltear a América Latina puede considerarse como una estrategia prioritaria para México en la coyuntura actual.*

Yo diría que hay dos partes: México nunca debió haber dudado de América Latina en términos de tener una raíz histórica común, una problemática común y de alguna manera la estrategia de alianzas en términos de desarrollo en su visión económica y política. México se concentró en Estados Unidos y Canadá en el TLC y no lo ha aprovechado. En cambio tiene Centroamérica y lo de Puebla-Panamá y del Caribe, donde puede tener un liderazgo natural, pero ha sido muy tímido.

En la otra parte de América Latina que es el Mercosur, Brasil es imparable. Brasil sigue creciendo, su industrialización avanzando, producción de manufacturas, producción de aviones, etcétera y no va entregar acá, ni a México ni al TLC, como ha sido hasta el presente. México debería voltear a América Latina con visión estratégica y política, y con visión económica con Centroamérica y el Caribe. Pero entrarle en serio a lo del Plan Puebla-Panamá. Quedamos que la refinería era un producto que podía salir de Tabasco, ahora esa refinería va a ser chiquita y ya se adelantó Venezuela a poner la refinería en Centroamérica.

La integración económica también implica proyectos e inversión real, no nada más discurso. Ahí debería de haber un cambio importante, Calderón está viendo hacia América Latina, pero en la parte de Centroamérica y el Caribe creo que puede jugar un liderazgo siempre y cuando convierta en realidad la integración mesoamericana. Creo que no podría hablar de integración latinoamericana –Mercosur–, no lo va a dejar Bra-

sil, pero sí de integración mesoamericana, ahí está Puebla-Panamá, pero requiere proyectos e inversión y su integración con el Caribe; yo creo que ahí sí hay posibilidades reales de que México en su apertura esté en América del Norte y en Mesoamérica. Ésa es mi visión.

***Por último, brevemente ¿que escenarios visualizas para el futuro de México en sus políticas de desarrollo?***

Yo pienso que el ataque de Calderón al problema de la inseguridad era prioritario, no había mayor prioridad y lo está encaminando; que puede ser más lento o no, es otro asunto. Sabemos que mientras siga el narcoconsumo en Estados Unidos existirá el narcotráfico acá y el problema del narcoconsumo interno en México. Pero se requiere equilibrar y ponerle frenos al narcoconsumo interno y al crimen organizado: primero, por las garantías físicas e individuales de la gente, por la libertad y la seguridad, pero también por el mismo desarrollo económico. En un país con inseguridad no hay inversión y no hay crecimiento. Es importantísimo que se haga la reforma fiscal, independientemente si recauda uno o tres por ciento del PIB o entra el impuesto complementario acá, lo que fuere. Que ya se termine con la idea de que no crezco porque no hay reforma fiscal. Hay que hacerla. Pero nos vamos a dar cuenta de que eso no es suficiente para crecer, hay que cambiar la estrategia de crecimiento, de apertura, industrialización y macroeconomía. Pienso que eso nos va a hacer despertar. Estamos en el primer año de gobierno y hay que entender que se requiere más que las supuestas reformas estructurales. El problema es el nuevo *management* empresarial, los sistemas estatales de innovación y desarrollo tecnológico. Sigo siendo optimista, porque México tiene la capacidad de crecer de manera competitiva en un mundo global, pero requiere un cambio de estrategia; me preocupa la velocidad, no hay que olvidar que antes el pez más grande se comía al chico, hoy el pez más veloz se come al más lento. China tiene las dos cosas, es el más grande y el más veloz. Estamos jugando de manera muy desigual, creciendo muy lento con un país que crece mucho, y que es nuestro gran competidor: China y Vietnam y otros en el mercado americano. Entonces la velocidad de cambio se convierte en una estrategia fundamental. Soy optimista, pero creo que México requiere, como decimos, que se ponga las pilas y haga el cambio necesario del modelo del desarrollo económico, no del sistema económico que es capitalismo global de mercado. Eso no va cambiar, pero sí un modelo de crecimiento con estabilidad y desarrollo sustentable en todo el país.

*Julio de 2007*

*Que ya se termine con la idea de que no crezco porque no hay reforma fiscal. Hay que hacerla. Pero nos vamos a dar cuenta de que eso no es suficiente para crecer, hay que cambiar la estrategia de crecimiento, de apertura, industrialización y macroeconomía. Pienso que eso nos va a hacer despertar. Estamos en el primer año de gobierno y hay que entender que se requiere más que las supuestas reformas estructurales.*